



# Alertas ante COVID-19

CAMAGÜEY, MARZO DEL 2020  
Suplemento Especial de Adelante

## Miedos que curan

Por Yasselys Pérez Chaos

Él da respuestas de literatura exquisita. No podemos pactar encuentro y prefiere esta vía. Conuerdo. Por el chat de Facebook nace inspiración para mi cuartilla, "noticia" para Adelante, cura para el Camagüey en medio de tanto desánimo "viral". "Solo espero estar a la altura suya, de ustedes, cuando termine estas líneas", le escribo.

Sé que vuelvo a incurrir en una falta grave. Ya me han señalado que me involucro demasiado en mis textos periodísticos; y en primera persona no se es muy objetiva. No obstante, prefiero mostrar las historias tal y como me llegan, tal y como me hielan o me sanan para que el lector descubra, interprete a su modo. Es que Umberto Eco nos enseñó en la academia que cada receptor completa la obra. Y detrás de estas cuartillas hay una polisemia infinita.

"Lo que hacemos no es para tanto, sino el trabajo al que decidimos dedicar nuestras vidas", responde.

En tiempos de coronavirus, a casi todos nos toca el aislamiento impuesto; él clasifica como voluntario. A Yosbel Hidalgo Dieppa, jefe del servicio de Medicina Interna en el hospital Amalia Simoni de esta ciudad, el cargo queda pequeño cuando conoces que es uno de los médicos que atendió al primer caso confirmado en la provincia con COVID-19.

Desde el día 17 de marzo el doctor Dieppa, como le conocen, no comparte la angustia de esta pandemia con los suyos. "Y faltan 28 aún". Imagine la imposibilidad de estar en casa, aguardando, no más, a que todo lo malo pase. Imagine cuánto puede cambiar en 28 días, sobre todo por la agilidad con que se mueve este virus; y calibre, entonces, algunas magnitudes.

"Esta no es mi historia nada más; es la de siete personas más, y tantos otros en disposición", establece desde el inicio del diálogo, porque ya lo dijo: "no es para tanto".

Sin embargo se ve como tanto, se ve como todo, que un día te enteren que ahí mismo, cerquita, al otro lado de la puerta, está el "bicho" ese que anda matando gente por montones, y digas sí, paso, me arriesgo.

"Cuando se confirmó el caso con COVID-19 la dirección del centro se reunió con el servicio de Medicina Interna para organizar un sistema de trabajo de 24 horas directo con el paciente y 72 de descanso en otra sala, aislados dentro del mismo hospital. El personal que conformaría los equipos (un médico y un enfermero) sería voluntario; nadie puede disponer de la vida de otras personas. Nos ofrecimos los doctores Jorge Serrano Jerez, Roger Campos Batueca, Julio López Silverio y yo; además de los enfermeros Alexander Batista Zayas, Gilberto Sánchez Morgado, Waldo Velazco Nápoles y Liliana Gomila Suárez. Y así comenzó nuestro día a día".

El miedo es lícito; no resulta oprobio. El miedo significa la prueba de que estamos vivos, de que tenemos un propósito, de que todo continúa, y ser parte significa la mejor de las elecciones.

"Esta sería mi primera misión. Porque no solo se está en una cuando sales del país; sino cuando acudimos a donde nos necesiten, y aquí, ahora, nos precisan más. Se trata de la situación de mayor riesgo a la que me he enfrentado en apenas dos años como especialista. Mentiría si dijera que no hubo temor. Antes de cruzar la puerta del cubículo, en la sala de Infectología, donde permanecía el paciente, se percibía tensión, una sensación que una vez dentro desapareció. Nosotros somos como los soldados, que nunca quisieran tener que participar en una guerra, pero si se presenta saben que tienen que acudir. Y este

simboliza nuestro campo de batalla", agrega Yosbel, simplemente el hombre.

Él escribe con una serenidad de espanto; en medio de un enclaustramiento absoluto y la posibilidad real de que el "bicho" le asome en su propio cuerpo, insiste en seguir calmado. Tal vez porque con esa calma elige despertar cada día para que a cada hora ellos imaginen al otro lado de la línea que todo está bien, que pasará pronto, que ya vendrán otros cumpleaños para celebrar juntos. El 18 de abril del 2021 ya será otra vida.

"La familia nunca está preparada para asumir que uno se ponga en riesgo. No faltaron los 'por qué tú; por qué te metiste en eso'. Sin embargo, hay una lógica simple que terminaron entendiendo: esas personas tienen padres, hijos, mujer o esposo, una familia que los espera, y no son culpables de haberse contagiado; merecen una atención con todo el esmero".

Más tarde, cuando contacto con Liliana, ella comienza retomando esa última oración de Yosbel. Liliana Gomila Suárez también habla de esmero.

"Hubo susto, sí. La enfermedad es nueva para el mundo. Pero nunca le demostré inseguridad al paciente; necesitaba apoyo de todos los que se le acercaran. Nuestra profesión tiene como principio proveer de medicamentos al enfermo, pero también crear un ambiente de confianza y cercanía para que él exprese sus miedos, sus dudas, todo cuanto siente y cómo lo siente".

Pretendo, pues, volverme un poco enfermera y traducirle, desde un periódico, a Maikol y Marco Antonio que en un día no pasa todo el tiempo-desafío, pero pasará; que mami volverá pronto más fuerte y feliz, y en esos estados seguirán ellos creciendo.

Con Gilberto la comunicación se pareció más al periodismo clásico. Prefirió la llamada telefónica. Falló la técnica y de memoria debí (d)escribirlo. Gilberto, el de la



Foto: Cortesía de los entrevistados

El Dr. Dieppa y la Licenciada Liliana fueron pioneros en la asistencia al primer camagüeyano con COVID-19. Repitieron el quinto día. "Entrábamos al cubículo a las 8:00 a.m. con todos los medios de protección. Se examinaba al paciente y se tomaban sus signos vitales cada tres horas; también se le extraía sangre para la gasometría y otros exámenes necesarios. Hasta los alimentos los comíamos en la sala. Al salir del cubículo dejábamos en un recipiente de riesgo biológico la ropa y procedíamos a la desinfección de los medios. Luego, baño y ropa estéril", explican el protocolo que por estos días y otros tantos cumplen en toda Cuba.

misión en Angola allá por el '85, y en Ghana, y luego en Belice "suena" buena gente. Aunque esto último ya verán que es mero lirismo en la escritura.

"Tuvimos toda la protección; no hubo una sola brecha en los cuidados. El paciente se portó muy colaborativo, disciplinado. ¿La decisión? Imagine, sobresale el compromiso con la profesión y las ganas de ser útiles y salvar vidas".

Yo trato de imaginar. Pero de este lado del teléfono, sentada en mi cama no me alcanza la imaginación para hacer de un puñado de letras una obra extraordinaria como la suya. Ni siquiera en aislamiento. Ni siquiera en todo el resto de la vida.

"Gracias, periodista, por llamar e interesarse. Su trabajo es tan importante como el nuestro". "Qué va, Gilberto, a usted. No cabe la comparación", le respondo. "Sí, cómo no. Lo que hacen posibilita que las personas conozcan, tomen conciencia, y así nos ayudan a nosotros", y ríe sincero.

Colgamos, y pienso cómo puede un hombre reír amplio cuando en el mismo párrafo ha dicho una oración seria, de esas de informe y protocolo: "Todavía nos quedan varios días en aislamiento. Al ser contactos directos de un paciente positivo, existe el riesgo. Pero hasta el momento estamos todos asintomáticos". Buena gente, ya lo había presentado.

Por ahora también el coronavirus nos impide saber si antes o después de cada coma o palabra Yosbel, Liliana o Gilberto suspiran; cuándo abren más los ojos, y se emocionan y mueven las manos. Cuándo permanecen quietos; y sonrían de veras, no en jajaja. Ojalá pueda conocerlos pronto, cosa de requisito "personal e intransferible", en una guardia o consulta común y corriente sin el acecho de unos titulares forzados para que Yosbel me cuente de Kevin, su "sobrino precioso"; para que Liliana me diga qué le pareció este texto sin los "sustos" suyos; para que el noble de Gilberto me haga más cuentos de estos días mientras veo su optimismo y sus dientes. Ojalá, ojalá esta pluriinterview "nerviosa" se vuelva crónica reposada.

Desde este código QR usted puede acceder al enlace donde adelante.cu compila cuanto publica sobre el nuevo coronavirus. Esta semana, además de las informaciones ofrecidas por directivos provinciales de Educación, Trans-

porte, Trabajo y Seguridad Social, Turismo y otros en el programa Meridiano, de Radio Cadena Agramonte y en la revista especial de Televisión Camagüey a las 12:00 m., publicamos historias de los estudiantes de la Universidad Médica en la

pesquisa de infecciones respiratorias agudas, de los esfuerzos de Industrias Locales en la fabricación de jabón líquido y otros útiles, y diversos temas de interés.





# Todos para uno... el pueblo

En medio del enfrentamiento a la pandemia es prioridad lograr entregas estables de bienes y servicios imprescindibles a la población, aun con limitaciones en artículos de alta necesidad y demanda.

Y aunque no se satisfacen las expectativas, la exigencia de una mejor distribución de alimentos y productos de aseo y de no desatender la siembra oportuna con énfasis en los cultivos de ciclo corto ocupa punto permanente en la agenda diaria del Consejo de Defensa Provincial.



Fotos: Leandro Pérez Pérez

## GASTRONOMÍA SE REDISEÑA

El Sistema de Atención a la Familia (SAF) brinda alimentos en precios muy módicos a más de 6 700 asistenciados en 106 puntos en la provincia. En La Yaba, según la administradora Enia Basulto Risco, asisten a 63 personas de dos circunscripciones.

Acorde con las medidas higiénico-sanitarias, a muchos de avanzada edad o que viven solos, se les desinfectan las vasijas y tienen identificados a los que por diversas causas deben brindarles los servicios en sus residencias.

La pizzería Los Venaditos, centro multipropósito enclavado en la barriada de Garrido, atiende a 60 personas por el SAF, cuestión que, explica el administrador, Jorge Luis Coca, controlan asiduamente. Además de las "lógicas" ofertas de pizzas y espaguetis, suman en el salón el arroz aliñado y el cerdo guisado, más otros platos para las llamadas comidas para llevar, una opción viable, ahora que la familia permanece más tiempo en casa.

En estos momentos los centros de elaboración tienen un alto compromiso con todas las unidades, tal como refiere Alejandro Boudet, el administrador de La Sevillana, quien hace hincapié en cómo han extremado las precauciones sanitarias, además del permanente seguimiento que se les hace por Salud Pública y la Empresa.

La apertura es a las 4:00 a.m., rehuendo los horarios del pico eléctrico. "Hemos creado mecanismos de control previo a cada jornada laboral para evitar que cualquier trabajador enfermo ingrese en el centro", refirió Boudet.

Con el empleo de harina de maíz y de arroz, aparecen alternativas como la hamburguesa "pompi", y mantienen sus líneas habituales de jamonada, mortadella, chorizo y masa de hamburguesa. Cuentan con disponibilidades de pollo, para entregarlo en ahumado a los restaurantes.

## ACERCAR MÁS EL COMERCIO

Abordada por Adelante, Aracelys Cardoso Hernández, directora general del Grupo Empresarial de Comercio, dijo que sin bajar la guardia en el cumplimiento de las medidas exigidas por Salud Pública, escuchan las sugerencias de la población para tratar de descentralizar la venta de productos de primera necesidad y acercarlos a los domicilios, sobre todo para proteger a los ancianos vulnerables y trabajadores imprescindibles que no pueden hacer las largas y peligrosas colas, donde se aglomeran las personas al riesgo "invisible" del contagio.

"Pese a las limitaciones de combustibles para el transporte de los alimentos a los almacenes y bodegas, en Camagüey está garantizada la canasta familiar. Gestionamos, ante el insuficiente abastecimiento debido al recrudescido bloqueo de los Estados Unidos, incrementar las ofertas con producciones foráneas o de la provincia y apoyar, además, con más de 24 puntos de ventas gastronómicas para que las familias puedan llevar comidas elaboradas a sus casas", manifestó.

Explicó que los ateliers de la Empresa de Servicios elaboran nasobucos para ofertarlos a cinco pesos. Esa entidad pone en acción distintas alternativas de atención a domicilio para paliar el cierre de unidades de masiva concurrencia como los gimnasios, peluquerías y otros.

## PAPAS DESDE EL MIÉRCOLES

El director general de la Empresa de Acopio en la provincia, Ángel Reyes Vega, informó a la población a través de la revista informativa diaria de *Televisión Camagüey*, que desde el miércoles último se distribuyen en la capital agramontina tres libras de papa por habitante a un peso la libra. La venta se disemina en placitas, mercados agropecuarios y unas 582 bodegas de la red comercial minorista.

El producto —afirmó— se cosechó en Ciego de Ávila, en cantidades suficientes para que todos los camagüeyanos puedan adquirirlo con garantía y sin aglomeraciones en el plazo de tres días a partir de la venta inicial.

Apuntó que los estibadores, choferes y personal que manipula ese alimento cumplen las orientaciones sanitarias

para evitar la infestación durante ese necesario intercambio entre trabajadores, expendedores y consumidores.

Según se informó en el Consejo de Defensa Provincial, esta oferta se extenderá paulatinamente al resto de los municipios a razón de dos libras por persona.

## FALTA DISCIPLINA... Y TAMBIÉN EXIGENCIA

Vendan lo que vendan, todavía una parte considerable de la población, que debía permanecer en sus casas, se expone al mortal coronavirus con y sin nasobuco, a más de un metro o unos encima de otros. Y pese a la insistencia desde los medios de comunicación masiva, de las principales autoridades políticas y gubernamentales del país, la falta de percepción social resulta evidente.



A ello se suma la pasividad en el actuar de las entidades comercializadoras (en ambas monedas) y de otras fuerzas para imponer lo anunciado en pos de preservar a la mayoría del pueblo, frente a la desidia de desobedientes e irresponsables que ponen en juego no solo su integridad física, sino la vida de sus familiares y vecinos.

Esta propia semana contrastaban filas ordenadas y con un metro de separación entre concurrentes en algunos sitios resguardados por agentes del orden interior, y muchos "molotes" allí donde ningún ciudadano se decidió a ser el primero en guardar distancia y ningún funcionario público llamó al orden, por la salud de todos.

Disciplina y responsabilidad individual hacen falta, sí, pero también integración entre organismos que en tiempos normales, quizá, no tienen la cola entre sus funciones... pero, vamos, que estos no son esos tiempos.

- Gilberto Rodríguez Rivero
- Rolando Sarmiento Ricart
- Daicar Saladrigas González

Según Jorge Luis Calvaire Hernández, director de ventas de mercancías del Grupo Empresarial de Comercio, ya comercializan en 67 puntos en la provincia el hipoclorito de sodio, al 1 %, envasado en soporte de un litro, al precio de un peso y garantizado para los 278 000 núcleos familiares del territorio.

**Tiendas en la ciudad de Camagüey**  
Distrito Joaquín de Agüero: Plaza de Méndez, Cerámica Roja, Alta-gracia, La Prosperidad, El Encuentro, Los Tres Giros, Los 2 Pasos.

Distrito Cándido González: El Río, La Complaciente, La Campana.

Distrito Ignacio Agramonte: Supermercados Sánchez Soto y Planta Mecánica, La Mixta, La Dignidad.

Distrito Julio Antonio Mella: Supermercado Centro, El Baluarte, La Esperanza, La Vega.

En la mayoría de los municipios están definidos también los sitios para el expendio. Ofertan cloro además empresas como la fábrica 26 de Julio, de Nuevitas, Industrias Locales y la Geominera, que disponen de formatos de cuatro, cinco y 20 litros.

### PARA LAVARNOS LAS MANOS

Solución clorada al 0,1%

Si el pomo de cloro tiene una concentración al 1%

1 Litro de agua + 100 ml de hipoclorito de sodio al 1%

EQUIVALENTE A:  
10 cucharadas soperas = 10 tapitas de pomos de plástico

Solución clorada al 5%

Si el pomo de cloro tiene una concentración al 5%

1 Litro de agua + 20 ml de hipoclorito de sodio al 5%

EQUIVALENTE A:  
2 cucharadas soperas = 2 tapitas de pomos de plástico

### PARA LIMPIAR SUPERFICIES

Solución clorada al 0,5%

Si el pomo de cloro tiene una concentración al 1%

1 Litro de agua + 400 ml de hipoclorito de sodio al 1%

EQUIVALENTE A:  
Equivalente a 2 biberones de 8 onzas

Solución clorada al 5%

Si el pomo de cloro tiene una concentración al 5%

1 Litro de agua + 100 ml de hipoclorito de sodio al 5%

EQUIVALENTE A:  
10 cucharadas soperas = 10 tapitas de pomos de plástico



Reciben pedidos de 10:00 a.m. a 5:00 p.m.

Desde las 6:00 p.m. servicio a domicilio y en el inmueble. Ofertan elaboraciones con pollo, cerdo y res.

La Campana de Toledo (32-286812)  
Dinos Pizza (32-290693).  
En Familia Impacto (32-286339).  
Luna y Mar en Santa Lucía (32-336146).



Reciben pedidos de 11:00 a.m. a 6:00 p.m. Servicio a domicilio en los bicitaxis "andariegos". Vía telefónica informan las opciones de la carta.

El ovejito (32-254706).  
La Isabella (32-242925).  
Bodegón de Don Cayetano (32-291961).  
Rincón de la Música (32-253005).  
La Bigornia (32-284784).



# Aislados, pero no solos

• Más de 1 000 capacidades se alistaron en Camagüey para que quienes ingresan al país desde el 24 de marzo cumplan los 14 días de aislamiento previstos. Además, cada municipio cuenta con su propio centro. Trabajan en el acondicionamiento de nuevos lugares, pues varios cientos de camagüeyanos podrían optar por el regreso a su tierra

Por Félix Anazco Ramos. Fotos: Leandro Pérez Pérez

Esta semana, en correspondencia con la interrupción de los vuelos desde Cuba y la disminución gradual de los viajes hacia el país como medida preventiva en la batalla cubana contra la COVID-19, Camagüey alistó con prontitud tres centros de aislamiento para quienes llegan. Estos lugares, dos de ellos en la capital provincial y otro en Guáimaro acogen hasta ahora a 56 personas bajo un protocolo de vigilancia epidemiológica para cuidar su salud y evitar un brote en la provincia.

En el motel La India, perteneciente a la Empresa Provincial de Alojamiento, permanecen 38 cubanos procedentes de Alemania, Estados Unidos, México, España y Nicaragua, y un italiano con residencia permanente en Cuba.

Víctor José Peña reside en Jacksonville, Florida. La intuición de sus 55 años le indicó que ante esta crisis lo mejor era "buscar el calor de su gente en Cuba". Rápidamente organizó el viaje y llegó al país el martes. "Allá ense-

guida comprobaron todo lo que había en el comercio para pasar la cuarentena y el ambiente se puso muy triste, nunca había visto el aeropuerto tan vacío. Acá me animó la preocupación de las autoridades cubanas, desde que llegó el vuelo asumieron nuestra salud como una prioridad. Por ahí anda gente cuestionando este tipo de medidas y yo no los entiendo, ojalá en todo el mundo el Estado se responsabilizara de esta manera por la protección de cada uno de sus ciudadanos y también de los extranjeros.

"A nuestra llegada al motel nos instalaron con las comodidades para pasar estos días de la mejor manera. Me sorprendió que lugares como este se pusieran a nuestra disposición, con alojamiento, artículos de aseo y alimentación totalmente gratuitos. El personal nos trata con mucha amabilidad, siempre prestos a atender las necesidades.

"Me siento bien aquí y cumpliré con el aislamiento el tiempo que

los especialistas decidan que sea necesario. Lo principal es estar saludable y proteger a mi familia. Tengo comunicación todos los días con mi gente aquí, ellos también se sienten seguros, porque saben que estoy en buenas manos. Soy un guajiro de Sibanicú sin costumbre de estar tanto tiempo encerrado, pero mi conciencia dicta que es lo mejor para abrazar nuevamente a mi nietecito de diez años y a la gente que tanto extraño", confiesa con un guiño campechano que sirve de punto final.

Además de los servicios básicos de la instalación, se ha creado un punto de venta de Cimex con ofertas de agua embotellada, golosinas, productos de higiene y una cafetería de la Empresa de Gastronomía con alimentos ligeros.

Según explica Oscar Campañoni, responsable de esta unidad de aislamiento, el puesto médico se mantiene activo las 24 horas y realiza pesquisas personalizadas tres veces al día para vigilar



la presencia de algún síntoma del virus y chequear las enfermedades de base de cada individuo. Solo una persona ha sido trasladada a una institución de salud por presentar un cuadro febril, el resto se mantiene asintomático.

La Unidad Empresarial de Base Las Clavellinas, de la Empresa Provincial de Campismo Popular, acoge a otros 67 viajeros, 21 provenientes de Estados Unidos, 40 de México, cuatro de Haití y dos de Jamaica. El doctor Maximiliano Méndez, jefe del servicio médico del centro, aseguró que cuatro de sus colegas componen el personal sanitario encargado

de recorrer las cabañas para chequear la salud de los "huéspedes" cuatro veces al día. Por fortuna, hasta el viernes nadie había manifestado síntomas relacionados con la COVID-19 y se respiraba un aire de cooperación y disciplina. Esto de respirar es una sarcástica metáfora, pues a todos dentro del perímetro de Las Clavellinas se les exige el uso del nasobuco y otras medidas preventivas.

El equipo de prensa constató "en propia piel" el rigor de estas precauciones, pues los responsables de ambos centros exigen a cada persona autorizada a entrar en ellos el lavado de manos con agua clorada, suela de zapatos y cualquier medio o prenda que porten en varios puntos de control. De igual manera se prohíbe el contacto de los aislados con sus familiares, aunque se permite que les lleven alimentos, ropa u otros bienes hasta la garita principal, donde las mercancías se sanean para su entrega segura. Cada preocupación de los internos se atiende con prontitud y el resumen de cada jornada se debate en la reunión del Consejo de Defensa Provincial, donde garantizan que aislamiento sea sinónimo de acompañamiento.



Víctor José ocupa la mayor parte de su tiempo informándose sobre la pandemia.



Hasta siete productos conforman el menú diario en Las Clavellinas.

## Sangre joven vs. virus

En tiempos de coronavirus toca a todos cooperar. Así lo confirman cerca de 60 miembros y directivos de la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC), quienes a partir de esta semana apoyan al personal de Salud en la realización de las pesquisas.

Concentrados en el distrito Julio Antonio Mella, los muchachos visitan las casas de los camagüeyanos que llegaron al país del exterior antes del 23 de marzo. Su encomienda es detectar a tiempo la presencia o no de síntomas respiratorios en estos viajeros y chequear a diario el cumplimiento de las medidas de protección.

"Para ello los hemos dividido en dúos, conformados casi todos por un funcionario de la UJC y un trabajador social. A cada uno le hemos asignado 12 casos para garantizar rapidez y eficacia en el proceso", explicó Kely Álvarez Fernández, secretaria de la organización en el territorio.

Una de las familias que valora como positiva la labor de prevención no solo de los "recién incorpo-

rados", sino de enfermeras y doctores, la conforma Luz Marina Estrada y Nelson Francecena. De Ciudad de México arribó esta pareja el 2 de marzo y desde esa fecha llegaron a su hogar para cuidarlos.

"Agradecemos que aun pasado el tiempo establecido de cuarentena se sigan preocupando por nuestra salud. Creo que la atención que se brinda en Cuba es vital ante situaciones epidemiológicas como la actual; sin embargo, ellos no son magos, tenemos que ayudar", comentó la esposa.

No solo para contar con opiniones como las de Luz Marina, sino para minimizar los riesgos de contagio de la COVID-19, se empeñan a diario miles de personas en el país. En Camagüey, las organizaciones políticas, sociales y de masa ya son parte del gran grupo que casa a casa vela por el bienestar de todos.

• Lisyén Halles Ravelo

• Foto: Alejandro Rodríguez Leiva



Mientras los de la UJC laboran en el distrito Julio Antonio Mella, la CTC y sus sindicatos lo hacen en el "Cándido González"; la ANAP y el PCC en el "Joaquín de Agüero", y los CDR y la FMC en el "Ignacio Agramonte". La ciudad concentra el 60 % de las más de 2 500 personas llegadas del exterior antes del 23 de marzo. En los demás municipios, las organizaciones también los visitan.

# La COVID-19 remueve conciencias

Por Olga Lilia Vilató de Varona. Foto: Cortesía del entrevistado



El Dr. Leosvel Pérez Gutiérrez cumplirá 48 años el próximo mes de julio. Tiene cinco hijos: Leosbel (20 años), Lisbel (13), Yanisvel, (cinco), Yenisvel (cuatro) y Yosvel (un año) y está casado con Yania Ocampo Rosales. Trabaja en la policlínica Mario Muñoz Monroy, del municipio de Vertientes. Cumplió misiones internacionalistas en Guatemala del 2006 al 2008 y en Venezuela en el 2010.

Ahora, las fotos en Facebook confirman que está en Lombardía, Italia, donde el COVID-19 ha hecho estragos horrendos. Preocupación aparte, no extraña que repita la hazaña uno de los que en el 2014 permaneció durante seis meses en Sierra Leona, África, combatiendo al ébola.

Vía Internet conversamos. “Estábamos alertas y bajo esta circunstancia nos piden la disposición, y así nos enrolamos en una determinación difícil otra vez.

“Recibimos preparación con los expertos del Instituto de Medicina Tropical Pedro Kourí, de la capital, sobre las medidas de protección, los protocolos de tratamiento. Así obtuvimos las herramientas para iniciar este gran reto, sin saber en detalles para dónde íbamos”.

—¿Cómo describirías este paso?

—Asumimos la tarea como un gran compromiso. Profesionalmente significa otra experiencia que nos elevará el nivel de preparación con estudios, comparaciones... se descubrirán cuestiones distintas, será consolidado el uso de medicamentos. Nuestra intención es defender el prestigio que se ha ganado la Salud Pública cubana.

“Esto no quita que sintamos miedo, algo humano que permite asimilar la situación que vivimos, cumplir con las medidas de protección y seguir el protocolo que nos garantiza el cuidado. Los enfermos, que temen también, ven en nosotros ese apoyo, ese aliento y esa esperanza que tanto necesitan para sobrevivir.

“Por lo general, lo nuevo puede atemorizar, más si de una enfermedad se trata, pero en la medida que uno ve a los pacientes, los trata, los medica, va adaptándose.

“Desde nuestra llegada recibimos muestras de agradecimiento, esperan que ayudemos a enfrentar tan difícil situación. Y hasta en la despedida en La Habana, en el aeropuerto José Martí, los italianos que viajarían con nosotros nos aplaudían como muestra de apoyo, fue un gesto muy bonito”.

—¿Dónde estás laborando?

—La mayoría del personal cubano trabajará en el hospital de campaña o de campo, como aquí le llaman, con la asesoría de los nacionales, que llevan el control computarizado y estadístico de cada detalle, los recursos, la logística.

“Lo organizativo está a su cargo, el idioma no ha sido obstáculo. Hablan muy despacio y para que nos entendamos, algunos lo hacen en español y hay enfermeras cubanas contratadas”.

—Si te pido comparar el trabajo con el del ébola...

—Esta enfermedad no entiende de ricos ni de pobres, ni de uno u otro nivel. Afecta a cualquiera, atañe a todos a nivel mundial y la vida lo está demostrando. No es comparable con el ébola. Entonces entrábamos a la sala, le hacíamos rápido los procedimientos al paciente y permanecíamos entre una hora y media, cuando más dos y salíamos. Ahora se trata de un turno íntegro, con alrededor de 36 pacientes, entre seis y ocho horas, y en el turno de la madrugada, 12. Resulta muy agotador permanecer con el traje, nasobuco, espejuelos... que comprimen y molestan.

“Los atendemos con cuatro enfermeros y cuatro médicos en dos turnos en el día, y por las noches son asistidos con cuatro médicos y tres enfermeros. Eso te da la medida de que rota un número significativo de cubanos y ellos se mantienen en la mañana y la tarde. Nos asesoran en cuanto al idioma, las entrevistas con los pacientes y llevan el control.

“Somos 18 médicos, 15 enfermeros, un clínico, un epidemiólogo que nos asesora y ayuda en la bioseguridad. Hay clínicos, intensivistas, neumólogos en el hospital público que te envió en una foto, algunos hablan el portugués, francés, inglés. En total somos 50, más el jefe de la misión y el logístico”.

—¿Cómo ha sido la interacción con el personal de la salud italiano?

—De una manera muy sensible nos aprecian, nos agradecen. No sabemos si es por la necesidad actual, pero no notamos rivalidad profesional, todo lo contrario.

“Sus equipos los han puesto a nuestra disposición. El hospital público está bien equipado, e igual en los de campaña y todo para el bien de los enfermos, lo cual resulta muy ventajoso. Nosotros estamos acostumbrados a tocar mucho al paciente y esto nos lo evita, y con ello, por supuesto, el contagio. Ellos tienen un sistema de atención primaria, pero no con la fortaleza del cubano”.

—¿Qué puede haberles fallado?

—Sacamos conclusiones como que les falló el sistema de alerta temprana, y el control epidemiológico al momento del brote de la enfermedad. No se dio seguimiento a los viajeros ni se aislaron los contactos de los infestados y no solo en este país, ha sucedido en otros.

“Además, la situación del envejecimiento demográfico en una enfermedad en que los mayores de 60 años son los más vulnerables constituye otra dificultad. En países más pobres, donde la esperanza de vida es menor no ocurre así.

“Y pensamos también que no se extremen las medidas sanitarias. No les agrada el uso del cloro por lo irritante que resulta en este clima, eso también favorece la diseminación de la enfermedad.

“Contrasta con Cuba en mucho. La Atención Primaria de Salud (APS), con los consultorios de la familia, es un tesoro. De manera general los profesionales de la Salud constituimos una gran fortaleza. Es innegable, nuestra mayor riqueza, así como el pueblo; un país pobre, bloqueado y rico en potencial humano”.

—¿Qué mensaje le enviarías a tu Vertientes, tu Camagüey, tu Cuba?

—Que cada uno sea disciplinado, siga las indicaciones de las autoridades del país, solo salir de sus casas a lo necesario, cumplir al pie de la letra las medidas higiénicas y, sobre todo, confiar siempre en el sistema de Salud.

—¿Y a tu familia?

—Sé que está tranquila y confiada. Su cuidado allá saben es crucial para mi buen desempeño aquí, y sé que un grupo de compañeros garantiza su atención. Se han activado las listas de amigos en las redes sociales, aumentan cada día las solicitudes de amistad.

—Sobre todo, tienes que cuidarte...

—Sí... ese consejo se ha hecho viral en los mensajes y lo agradecemos. Nos llegan de todas partes del mundo. Solo te reitero que pretendemos mantener nuestro trabajo a la altura requerida y ser consecuentes con la expectativa del pueblo de Italia y las otras naciones en las que ofrecemos servicios.

“Esto tomó al mundo de sorpresa, pareciera una manera de remover conciencias”.

## Erik, en otra línea de combate



Por Olga Lilia Vilató de Varona. Foto: Cortesía del entrevistado

Supé mediante la red social Facebook que el Dr. Erik Luis Larrazabal Hernández, de 36 años de edad, especialista en Medicina General Integral (MGI), de Nuevitas, Camagüey, estaba en la “primera línea de combate de nuevo”.

Así lo escribió, pero ojo: nada que ver con las armas. Las suyas, como las de muchos cubanos, son las del saber de la medicina y su entrega por el bienestar de otros, en estos casos sin conocerlos siquiera.

Contacté con él por primera vez en el 2014, después de su regreso de Sierra Leona, África, donde permaneció durante seis meses en el enfrentamiento al ébola, aquello que nos mantuvo en vilo hasta que retornó junto a sus compañeros. En ese país trabajó en el Centro de Atención a Pacientes con Ébola, en el poblado Kerry Town.

Para este nuevo combate de enfrentar la pandemia COVID-19, ya está en Belice, país de la costa este de América Central, con riberas en el Mar Caribe hacia el este y una selva densa al oeste. Lo recibieron autoridades del Gobierno y funcionarios diplomáticos de ambos países, además de la coordinadora de la Brigada Médica Cubana que trabaja en esa nación desde hace varios años.

Ahora, al intentar la comunicación, Erik Luis no estaba en tareas médicas, sino lavando sus ropas, una más de las que en campaña tienen que asumir. Después de concluida, comenzamos el diálogo:

“Como sabemos, la epidemia es un enemigo silencioso, capaz de acabar con muchas vidas. Ayudaremos a este pueblo, como mismo hicimos tres años en Brasil, desde noviembre del 2015 a noviembre del 2018, y enfrentamos al ébola en tierras africanas. Fue una respuesta ante el llamado para volver a formar parte de la brigada Henry Reeve. Aquí hasta el momento hay dos casos confirmados de COVID-19, pero se espera que a partir de esta semana aumente la cifra”.

—¿Ya están de cara a los enfermos?

—Aún no, hasta la semana próxima. Realmente no siento miedo; cuando el ébola, a pesar de mi corta edad, no lo experimenté. Ahora, con un poco más de experiencia sobre el manejo de los equipos de protección, con los que ya contamos, pienso trabajar más cómodo.

—En ocasiones el miedo resulta otra manera de protección...

—Es cierto, nunca debemos confiarnos.

—¿Qué mensajes enviarías a tu pueblo que los quiere tanto?

—Que estén tranquilos por nosotros, porque a pesar de lo difícil de esta misión, lo haremos lo mejor posible para salvar vidas, nuestro objetivo acá.

“A quienes rechazan la presencia de los médicos cubanos en el extranjero, decimos que siempre estaremos donde nos necesiten sin pensar cuál es el color de la piel de los pacientes, ni sus culturas, religión o idiosincrasias. Así somos y eso no cambiará”.

—Te faltó mencionar otro objetivo: regresar...

—Por supuesto, y cuando lo alcance estaré dispuesto a ir a otra línea de combate en cuanto me necesiten.

El Dr. Erik Luis trabaja en la policlínica Francisco Peña Peña, del municipio de Nuevitas. Integra la primera brigada de este tipo enviada a Belice con 25 profesionales de la Salud. En Cuba dejó su otra “brigada”: el padre jubilado, la mamá que labora en la Dirección de Enfermería Municipal y la hermana, Licenciada en Dirección Coral. Una brigada-familia que se preocupa, pero confía y lo espera.